



LAS TURBAS, EN LA PICOTA

Al público conqueñense repugna todo tipo de exceso cometido al amparo de la masa que ponga en evidencia el sentir religioso, humano y cultural de Cuenca. En condiciones normales, las Turbas reúnen valores dramáticos, estéticos y tradicionales que aportan un servicio estimable a la Semana Santa conqueñense

Desde los últimos instantes de la noche del Jueves Santo al mediodía siguiente, Cuenca es para unos el ámbito estremecido de un tam-tam salvaje e iconoclasta, para otros, el desbordamiento brutal de unos grupos alcoholizados e inconscientes; también hay para quien la madrugada del Viernes Santo, el rancio pellejo de preparación fados e inconscientes; también hay para quien la más pura costumbre de la tierra en que se cita en el hecho, millar cubierto de crespon negro, es una llamada a la más pura costumbre de la tierra en que se cita en el hecho, quien piensa de una atracción turística, desvirtuando, tal vez, los valores más positivos que de un centenar de tambores y el hiriente tono de un clarín desafinado y soez. No es la literatura ajena a toda posible culpabilidad. El fenómeno poético requiere ser escrito y éste es indudablemente también, a pesar de muchas opiniones, un hecho estremecedor por sus dimensiones. La proximidad a él en el tiempo y el modo de desenvolverse de los últimos años, hace preciso que los conqueñenses opinemos sobre «LAS TURBAS».



LUIS CALVO.—Creo que hablar de las Turbas es definir un poco nuestra Semana Santa y en consecuencia pienso que lo que realmente tenemos que saber es lo que pretendemos que sea para conocer lo que hemos de perseguir, pero partiendo de nuestra pretensión más sincera. Si la Junta de Cofradías es el órgano rector de todas estas manifestaciones, a ella corresponderá definir concisamente el marco en el que se han de desenvolver. Lo que no debe hacerse es dar bandazos como a mí parecer se han venido dando.

FIDEL CARDETE.—Me parece que se trata, sencillamente, de dialogar sobre las turbas y exponer unas opiniones particulares sin que, en principio, sea competencia nuestra establecer líneas de acción, sino a nuestro nivel personal.

JULIAN SAIZ.—A mí ver, gran parte del público conqueñense identifica la Semana Santa con «Turbas» por lo que parece hacerse necesario desarrollar ambas ideas llevando cada una a su campo para hacer un análisis más preciso, objetivo, sin pasión, considerando una serie de problemas, tales como: liturgia, religiosidad de un pueblo, tipismo, y partiendo de ahí llegaríamos a las turbas como una actividad de la Semana Santa, pero nunca como algo que la tipifique.

LUIS CALVO.—Creo que hablar de las Turbas es definir un poco nuestra Semana Santa.

F. M.—Yo diría que la Semana Santa ha sido objeto de una explotación literaria errónea: se ha abundado más que en el tipismo de las turbas y se ha exagerado al afirmar que la gran masa conqueñense identifica «Turbas» y Semana Santa, siendo a mi parecer más correcto que esta identificación proceda de quienes nos visitan por aquellos días. Se trata de un tipismo extravagante y a veces totalmente inexcusable, y esto no es de ahí

FIDEL CARDETE.—Hay otros valores que creo se han de conservar.

F. M.—Creo que el público conqueñense identifica turbas y semana Santa por muy diversos motivos: unos, porque padecen este fenómeno y otros

FORTUNATO MARTINEZ PATIÑO.—Nuestra Semana Santa ha sido objeto de una explotación literaria errónea.

J. S.—Si es importante denunciar las causas de los males, ha

JULIAN SAIZ.—El problema podría resolverse mentalizando al pueblo en torno a la Semana Santa.

F. M.—Al jerarquizar los valores de degradación de la Semana Santa creo que lo peor, no es, sin embargo, el desfalle de las turbas que deben estar marginadas de la procesión de biendo preceder a la cruz alzada, pero que incomprendiblemente han penetrado en el ámbito procesional...

NICOLÁS M. SAHUQUILLO.—Me considero que varios miembros de las Turbas repudian los excesos cometidos y están dispuestos a evitarlos.

L. C.—Creo que todos los males arrancan de aquellos primeros que se atrevieron a mostrar las botellas sueltas a un cordón, como si se tratara de cuentas del Rosario.

MANUEL SAIZ.—Se ha llegado al escándalo actual a través de una degeneración del pasado.



LUIS CALVO.—Creo que hablar de las Turbas es definir un poco nuestra Semana Santa y en consecuencia pienso que lo que realmente tenemos que saber es lo que pretendemos que sea para conocer lo que hemos de perseguir, pero partiendo de nuestra pretensión más sincera. Si la Junta de Cofradías es el órgano rector de todas estas manifestaciones, a ella corresponderá definir concisamente el marco en el que se han de desenvolver. Lo que no debe hacerse es dar bandazos como a mí parecer se han venido dando.

F. M.—Sin pretender señalar a escala personal creo que la conducta del clero en este sentido ha sido poco resolutiva. Se ha limitado a inhibirse o a soportar los acontecimientos.

J. S.—Creo que la cuestión se resuelve mentalizando al pueblo en torno a la Semana Santa. No soy enemigo de las turbas multitudinarias, pero creo que es utópico pretender la mentalización mientras se les ponga a su alcance la famosa frasecilla «Ay, que le da, que le da...» solamente. La televisión nos ha ofrecido espectáculos de pueblos enteros protagonizando lo que la Semana Mayor significa. Es cuestión, pues, de fijarse en la superior cultura de ese pueblo y captar sus valores.

F. M.—Se vienen organizando desde hace tiempo ejercicios espirituales con el solo motivo de preparar el pueblo para esos días. La Junta de Cofradías ha preparado para los cofrades de las distintas hermandades estos cursillos y el resultado era desesperanzador: la iglesia vacía. Pero, además, lo lamentable del caso es que los miembros más escandalosos, son generalmente universitarios, con lo que creo está descartado el problema de la culturización.

INTERVIENEN:

D. Julián Sáiz
Cura párroco de El Salvador

D. Nicolás M. Sahuquillo
Fintor

D. Luis Calvo
Lector de Radio Peninsular de Cuenca

D. Fortunato Martínez Patiño
Delegado provincial de Auxilio Social

D. Manuel Sáiz
Industrial.-Miembro de la Junta de Cofradías

D. Fidel Cardete
Director de la Casa de Cultura

Lugar: **Casa de Cultura** (Fotos Vos Saus)

Realiza: **Juan de H.**

porque lo gozan y si hacemos un balance esquemático, creo que una de las palabras que la vienen a definir es precisamente el problema «turbas». Como es éste el motivo del coloquio creo que deberíamos desglosarlo de la Semana Santa.

F. C.—Pero no cabe pensar sólo en el ángulo espiritual. Hay otros valores, tales como la tradición, que opinó se han de conservar.

N. S.—Vamos a tener en cuenta también que la Semana Santa es un acto poético emocionante.

J. S.—Como conqueñense me siento avergonzado en mis criterios estéticos cuando observo espectáculos como los que he tenido la mala suerte de presenciar y lo peor es que estas escenas han trascendido por medio de la televisión a países como Francia y

de tratarse también de las medidas que se podrían tomar para evitar en primer lugar que vayamos a peor y después para mejorar el orden en atención a esos valores tradicionales que antes se han señalado, a unos indudables valores humanos, a los poéticos, y fundamentalmente a los religiosos, y hemos de reconocer —hablo ahora como párroco de Cuenca— se han conseguido algunos avances. Hay cultos, orden en las iglesias y un pro-

de cuarenta o cincuenta, pero tras poner los medios oportunos, observamos con sorpresa que habían salido cerca de trescientos, lo que ponía en claro que habíamos sido tralacionados por uno de los miembros rectores. Pero, es más, se había previsto desviar las turbas en la parte final del trayecto y la fuerza pública fue incapaz de contener una masa de drogados y ebrios que cargaban contra ella. Creo pues necesario como primera medida para su control, la reducción del número de miembros. No se conseguirá nada si tanto la autoridad civil como la eclesiástica en sus respectivas competencias, no se sienten responsables de los hechos y en este sentido creo que si han habido inhibiciones, han partido de la autoridad eclesiástica.

L. C.—Una solución podría ser impedir a quien no sea conqueñense su participación.

F. C.—¿Si lo que se está haciendo ahora es invitarlos?

F. M.—Sin pretender señalar a escala personal creo que la conducta del clero en este sentido ha sido poco resolutiva. Se ha limitado a inhibirse o a soportar los acontecimientos.

J. S.—Creo que la cuestión se resuelve mentalizando al pueblo en torno a la Semana Santa. No soy enemigo de las turbas multitudinarias, pero creo que es utópico pretender la mentalización mientras se les ponga a su alcance la famosa frasecilla «Ay, que le da, que le da...» solamente. La televisión nos ha ofrecido espectáculos de pueblos enteros protagonizando lo que la Semana Mayor significa. Es cuestión, pues, de fijarse en la superior cultura de ese pueblo y captar sus valores.

F. M.—Se vienen organizando desde hace tiempo ejercicios espirituales con el solo motivo de preparar el pueblo para esos días. La Junta de Cofradías ha preparado para los cofrades de las distintas hermandades estos cursillos y el resultado era desesperanzador: la iglesia vacía. Pero, además, lo lamentable del caso es que los miembros más escandalosos, son generalmente universitarios, con lo que creo está descartado el problema de la culturización.

J. S.—Sigo pensando que es problema de cultura y si en este caso se dan tan elevado porcentaje de gente de estudios entre los tumultuosos, es porque hay fuerzas extrañas intentando mixtificar a su modo la Semana Santa.

F. M.—Se impone —si pretendemos mejorar lo que los hechos han demostrado— una limitación inexorable del